

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

| | |
|--------------------------------|----------|
| Semestre..... | ps. 1.00 |
| Año..... | " 2.00 |
| Paquetes de 25 ejemplares..... | " 1.00 |

PAGO ADELANTADO

SALE UN DOMINGO POR OTRO

Número suelto: Cinco Centavos

DIRECCIÓN: G. LAFARGA

Calle Chile n. 2274

BUENOS AIRES

La pascua del proletariado

1º de Mayo. He ahí la pascua de los oprimidos, de los esclavos, de los hambrientos; he ahí el día domingo de los que siempre sudan, trabajan y sufren; he ahí la fiesta de los que vislumbran la Aurora de la Libertad.

No celebramos el pasado, negra noche de esclavitud y sufrimientos; no celebramos acontecimientos acaecidos, porque aun somos oprimidos; celebramos algo más grande y algo más único: celebramos el Porvenir, porque pertenecemos al Pueblo. Y el Pueblo hace la historia.

Las cadenas con que la tiranía nos ató a su carro de muerte, las cárceles en que encerró tantas y tantas vidas, las guillotinas que robaron tantas y tantas existencias, están en el momento de su caída. De la Sociedad Libre columbramos los primeros y vivificadores rayos de Sol. Nosotros saludamos tal resurgimiento.

Pero quien ama lo grande, justo y bello, detesta lo pequeño, injusto y feo. Y nosotros odiamos y detestamos a esta maldita sociedad burguesa con todas sus leyes, cárceles y patíbulos; la detestamos y odiamos con todas sus miserias y desigualdades económicas; la detestamos y odiamos con todas sus guerras, ejércitos y magistrados; la detestamos y odiamos con toda su religión, su patria, su amor moral y su amor metálico. Y no sólo la odiamos, la detestamos, sino que la combatimos.

La combatimos resueltos, decididos, con toda la energía que el odio y la razón nos dispensan; la atacamos de base en sus instituciones; la atacamos con el libro, con el periódico, con la palabra, con la protesta; la atacamos con el hierro, con la fuerza, con la violencia. Y no tememos a las garras del poder, no tememos a las fauces de los lobos capitalistas, no tememos a los serviles que se convierten en perros de sus amos. El martirio, la persecución alientan. Más grande, más puro, más potente es el Ideal después del ahorcamiento de nuestros compañeros de Chicago: más temible, más fuerte, más simpático después de las muertes de Caserio y de Angiolillo; más noble, más amenazador, más necesario después de los Jerez, los Montjuich y los asesinatos del pueblo que se levantaba en Italia pidiendo «Pan y Trabajo».

Pero la caída de tantos y tantos inocentes, no impedirá el triunfo del Ideal. La memoria de ellos alienta a la venganza. Y la venganza será sangrienta.

Hoy no pedimos simples reformas como hicieron los iniciadores del 1º de Mayo; hoy nos reunimos para protestar contra toda la organización social existente, nos reunimos para desafiar a la burguesía, para propagar la Huelga General y el supremo y radical remedio contra la miseria y la tiranía: La Revolución.

Es en las barricadas donde el Pueblo hará sentir sus razones; es en las barricadas donde los millares de hambrientos reclamarán el derecho a la existencia y el aparato de todos los poderes de la vida.

Sí, queremos y propagamos remedios radicales. Al mal hay que atacarlo en su base. No importa que la caída sea más o menos estruendosa. No por ello dejará de parecer a la caída de un castillo viejo y arruinado.

Despreciamos todos los medios que no sean lógicos y sanos; despreciamos todos aquellos que anulen la personalidad del Pueblo; despreciamos el mendigar y solicitar el bienestar. Queremos que la Sociedad Futura surja de lo lógico, de lo bello y de lo heroico. Es por eso que despreciamos los medios

legalitarios. Una barricada es más hermosa y viril que las urnas todas! Hoy, 1º de Mayo, protestando contra la sociedad infame que aniquila nuestra vida física, moral e intelectual, enviamos nuestro saludo a todos los trabajadores del mundo, junto a los cuales saludamos el advenimiento de la Sociedad del Amor, del Bienestar, de la Ciencia y del Arte: La Anarquía! PASCUAL GUAGLIANONE.

Hoy todo es materia de trafico: El sufragio del elector; el voto del mandataria; los sacramentos y las ceremonias del culto; el concurso de los ministros, la influencia de los ricos, la protección de los pudientes, el descubrimiento del investigador, la idea del pensador, la belleza de la mujer, la virginidad de la inocente.

SEBASTIÁN FAURE.

FARSA SOBRE FARSA

ó Canta-Claro y Lucas Gomez

Crea en Dios padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, en Jesucristo..... No tal: hace mucho tiempo que dejé de creer en semejantes paparruchas. ¡Malditos rosarios de la beatitud y qué cosas le hacen decir a un Se trata de la siguiente historia a que doy comienzo sin permiso de las autoridades eclesiásticas.

CAPITULO PRIMERO Y UNICO

Es público y notorio que la Comisión provincial de Seguros de la Sociedad de América organizó y llevó a cabo una Conferencia que tuvo lugar el pasado «Viernes Santo» en la calle Suarez, número no sé cuántos, en Boca. No obstante el goce que experimento cuando puedo o veo sacudir el polvo a las sotanas y medir las espaldas a quienes las llevan, aunque una y otra cosa no se efectúen in anima vili sino moralmente, tuve el gusto de no asistir a la mentada conferencia porque obligaciones, deberes ó lo que llamárselles quiera, pero que a nadie importan, reclamaron la exhibición de mi decente humanidad en lugares menos profanos. Y digo que tuve el gusto de no asistir, porque de haberlo hecho me habría arrancado el pelo de la cabeza que entre sotanas y burgueses dejaron sobre mi cabeza. Pero el trasgo, que en todo ha de meter el hocico para que las fiestas se agüen, hizo que en mis manos cayera una hoja volante que eché al bolsillo, como tengo por costumbre hacer con el último papelucho que me den en plena calle, y que a lo mejor resulta ser el aviso de un remate de terrenos en el Chaco, de un específico para curar la sarna de las orejas, de una casa amueblada non suelta que está abierta día y noche y no tiene letrero ó de una preparación electro magnética para curar radicalmente, y en ocho días, la gota militar y sus anexos.

Pues bien: volviendo al relato de la interrumpida historia diré que la tal hoja suelta, que así es ella tan anticlerical como yo obispo, es un suplemento al n.º 208 del periódico Progreso de la Boca y habla en primer término de «la hermosísima improvisación del profesor Sr. Horacio Irianni», a quien Dios guarde muchos años, una vez que el suplemento no dá a conocer su discurso; de lo cual infiero que la improvisación no habrá sido ni chispa de un momento, que de haber participado de alguna de estas cualidades ya nos la hubiera respetado el papel antedicho. Pero nos dice, sí, que «lo siguió en el uso de la palabra el Sr. Leopoldo Lugones; orador nuevo para la Boca (no será orador de boquilla?) y cuyo discurso frenéticamente aplaudido (porque el auditorio estaría compuesto de tontos ó de frailes y monaguillos, que viene a ser lo mismo) reprobó el negro porque a nuestro juicio (cual juicio tienen Vdes.) se trata de una pieza oratoria (y pieza de valor) de gran eficacia para la propaganda anticlerical». E inmediatamente le cuelgan a la cabeza el doble título de Por la verdad, contra el error.—Pasad adelante.

Y se presenta el señor Lugones con el discurso. A pesar de que yo creo que el discurso es el que presenta y representa al señor Lugones. Para que las gentes crean que es un enemigo encarnizado de las escuelas, comienza con su oratoria hisopo poniéndolas de oro y azul. Habla del sablazo con que Pedro dejó manco de una oreja al soldado Mateo y del reproche que Cristo hizo a su discípulo.

Dice que la Iglesia,—y dice la verdad— hambrienta de dinero, no se hartará jamás y que su tema favorito será el Infierno. Muy bien: la cosa vá gustando y la barra aplaude. Pero la cosa no se queda ahí; el orador se eleva y habla del «envilecimiento del pobre», del «infame yugo capitalista» y de «burgués imbecil».

—Compañero—estará diciendo alguno que esto sea—vegan esos cinco, porque ya no cabe duda de que usted es de los míos. Pero yo le niego que no anticipe los aplausos, que pronto vendrá el momento de arrojar piedras.

El señor Lugones sigue elevándose, como el águila, y dá de puñadas a la «comadreja clerical» y a la «hiena política», é invita a los ciudadanos a despreciarlas, con esta estocada a fondo que envidiaría Mazzantini: «Muralla de afecto te saldrán al paso; derribalas. Trincheras de infamia procurarán detenerte; sálvalas. Tu madre, (despacio, pseudo-compañero) tus amigos lloran por tí ó quizás te maldicen; no los oigas. La bestia social te ofrece sus carnes olorosas y sus tijos no la veas. Arriba, ciudadano, con tus manos clavadas y tu espinada cabeza; arriba con tu carga de verdad, como el Cristo en la cima de su montañas».

Requetebien. El tono declamatorio queda justificado por el natural enardecimiento. Prosigue: «Señores: el momento es aciago. La reacción clerical nos amenaza con sus bastiones perfectamente dispuestos y su sorda artillería en alarma. Contamos con dos poderosas fuerzas negativas en contra: los indiferentes y los ricos. (Canario!) Con nosotros está una enorme multitud inerédula y cansada, y los pocos hombres de buena voluntad que no consideran vano empeño nuestra lucha».

«La aritmética de la libertad no cuenta por el número de personas sino por la luz que arrojan».

«Los hermanos otros arrastran de apatamiento que expresan la verdad y que omito, son mercedores de aplausos, ¿no es cierto? Pues no hay tal cosa, porque la oración se vuelve por pasiva cuando este buen señor cierra su discurso con un período, que sí no está bien redondeado del todo, es may esplicito porque descubre el remedio para combatir a la comadreja clerical y a la buena política. Helo aquí.

«Señores: la Masonería es eso que habéis oído, sintetizado por mi débil palabra» (Se refiere a los hombres animosos y de buena voluntad que luchan contra la comadreja y la hiena del cuento). Ella pide y quiere la luz para todos los hombres. Su obra consiste en adquirir esa luz..... En este momento la Orden aprieta su filas y ciñe una vez más el arnés de los combates.... Ya lo sabéis, señores: (Y dále con los señores). De un lado están el dinero, las pompas, los honores, la dicha ociosa y fácil, con una postdata de gloria eterna por remate. Del otro un puñado de combatientes (la Masonería ¿eh?) que nada puede ofrecer sino la lucha, con perspectivas de lejana victoria, y que, sin embargo, sabiendoos generosos, se atreve a abrirnos sus puertas y a daros su consigna eterna diciéndoos: ¡Hombres de buena voluntad..... adelante!».

Con los faroles, agrego yo para remarcar la frase, y siga usted tocando el violón, que a lo que parece en buenas manos está.

Ahora sí, vienen los aplausos como de perlas; y no seré yo quien al señor Lugones le niegue el mío. Otros: cuente con mi voto decidido para que lo hagan Gran Maestro de la Orden, una vez que la «orden» es la que va a dar buena cuenta de hienas y comadreas. No habrá quien me niegue el derecho de conceder aplauso y voto é quien se refirá a cañón tirado viendo que un auditorio aplaude «frenéticamente» una proposición que ya no admite el más cándido de los mortales. Ahora que La Prensa y Tribuna establecieron la moda de formular apuestas desde las columnas periodísticas, apuesto al Sr. Lugones un millón..... de razones a que, si es capaz de concebirlo, no tiene el valor cívico de proponer al pueblo el verdadero remedio para suprimir los bichos que denunció en su desgraciada peroración.

Porque la masonería, señor mío, no fué creada para suprimir a la religión ni a los curas, sino para combatir sus abusos, para emancipar el poder político del religioso, para imponerle el monarca al pontífice y no éste a aquél con sus bulas y breves. De aquí que se haya suprimido aquella tiranía de los tiempos de Carlos I de España, Felipe II, Felipe III, etc., y haya nacido la armonía entre ambos poderes. ¿O cree el Sr. Lugones que los abusos de los curas son hoy los que realizaba la Inquisición en tiempo de los Torquemada, Deza y Jiménez de Cisneros? Entonces se daban el lujo de procesar y perseguir y someter al sonrojo público a reyes, príncipes, duques, virreyes y grandes justicieros; pero llegaron a ser grandes amigos y ahí los tiene Vd. de común acuerdo, embruteciendo a los pueblos.

No tengo en este momento ninguna fuente adonde recurrir para buscar datos históricos de la masonería pero me confiaré a mi memoria para hacer constar algunos. Los horrores y procaacidad del catolicismo dieron origen a esa institución. En el reinado de Carlos I, de Inglaterra, que murió decapitado, comenzaron a notarse las primeras manifestaciones de los francmasones. Pero apenas había nacido cuando ya se alió con los poderosos para combatir las aspiraciones, que si no eran expresas del pueblo, buscaban un régimen político más avanzado. Los enemigos de Cromwel y del sistema republicano, apenas decapitado Carlos I, inventaron el grado de gran maestro de las logias de Inglaterra a fin de que los francmasones estuvieran dispuestos a secundar la restauración de la monarquía. Y el resultado de esta alianza fué la elevación al trono de Carlos II, hijo del decapitado. Guillermo III fué francmasón, y la francmasonería no se calificó de sospechosa en Inglaterra a pesar de cambiarse la dinastía en el reinado de Jorge I. Y era muy natural que así se hiciese por cuanto se contaba con una institución mas que se prestaba a secundar todos los amanos y todas las ambiciones de los poderosos. Francia admitió la masonería en el año 1725; y el año 1728 se estableció una particular, en Londres, por un escocés llamado Ramsay, quien dijo que había sido fundado por Godofredo de Bonillon, rey de Jerusalem, en 1099, y que los caballeros templarios la conservaran y se trasladara a Edimburgo, capital de Escocia, donde la estableció el rey Rob. I. en 1284. Holanda la admitió en 1720 y la república de Venecia en 1731. En este mismo año aparecieron algunas logias en Basilea, ciudad de Suiza, y otras americanas dependientes de Inglaterra, Florencia y otros pueblos de Italia, las tuvieron en el año de 1733. En Lisboa aparecieron en 1735.

Luis XV, rey de Francia, había amenazado con reclutar en la Bastilla al francés sobre quien recayese el nombramiento de gran maestro. La elección se efectuó, recayendo el cargo en el duque de Antin, quien lo aceptó en la seguridad de que la amenaza no se realizaría, como efectivamente no se realizó. Muerto este le sucedió en el cargo Luis de Borbon, príncipe de Conti, en el año 1743, y en 1771 tuvo la dignidad de gran maestro otro Luis de Borbon, duque de Chartres.

Y basta por muestra de lo que puede ser la Masonería. En la actualidad no hay príncipe que no desempeñe elevado puesto en el seno masónico, ni presidente de estado americano, en general, que no invista una autoridad en la orden. Aquí, como en todas partes, hay muchos padres de la patria, masones. Principes, generales, presidentes, abogados y burgueses son masones y mangonean a los hermanos de la Orden.

Digame ahora el Sr. Lugones, qué pueden hacer estas gentes en contra de la religión, cuando precisamente en nombre de ella cometen toda suerte de barbaridades y nos subyugan y explotan. Que puede hacer el juez masón para destruir la religión, si precisamente desuena de la pared al Cristo para hacer prestar juramento al que robo un pan ó profirió una blasfemia en el templo, y le condena a la última; era dándole por compañero a un cura que presta al condenado los auxilios de la religión. Qué puede hacer para suprimir la religión el «burgués imbecil» ó el general, que antes de la batalla hace jurar a sus soldados amor a Dios, a la patria y al rey.

Leopoldo Lugones ha demostrado con su discurso una de dos cosas: ó que no sabe lo que se pesca en el asunto, ó que si no sabe engañar al pueblo, porque es más avispa que él, conoce al menos los resortes con que es fácil engañarle.

Vamos, señor Lugones; usted quiere cachondearse a costa ajena y le ruego que

no me haga usted reír que tengo el labio partido.

ALTAIR

Cuando el remedio no produce el bien esperado, engendra siempre un mal, porque aun cuando los resultados no sean negativos, ha hecho perder tiempo a los que confiaban en su eficacia; y he ahí una razón que precisa tener en cuenta, ya que el tiempo perdido para conquistar reformas inútiles es una prolongación de la ignorancia.

J. GRAVE.

LO QUE PROMETEN LOS CANDIDATOS

En la plaza de una aldea

—Buenas gentes que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y también vosotros sordos, charlatanes, paráliticos, adúlteros, corcudos, miradme, escuchadme. Yo soy el candidato, el buen candidato. Yo soy quien hace las grandes cosechas, quien transforma en palacios los miserables tugurios, quien rellena de oro los viejos cofres vacíos, quien resta de felicidad los corazones ulcerados. Venid, buenas gentes, corred, yo soy la providencia de las mujeres estériles, de los calenturientos, de los pequeños soldados. Yo digo: á los descalabrados, no caigáis; á la guerra, no mates; á la muerte, no vengas. Yo transformo en vino puro el agua fétida de los mares, y de los cardos que yo toco mana una miel deliciosa.

Mientras el candidato hablaba, una gran multitud llegaba y se colocaba al alrededor de él.

—Mi buen señor, dijo una anciana mujer que lloraba, yo tenía un hijo en la guerra, lejos, bien lejos, y ha muerto!

—Yo te lo devolveré vivo.

—Yo, dijo un estropeado, como Vd. ve, no tengo más que una pierna.

—Yo te daré dos.

—Mire la horrible llaga que me roe el ijar, dijo dando gritos de dolor, un miserable.

—Yo aplicaré sobre tu llaga la medalla parlamentaria y será curado.

—Yo tengo noventa años, murmuró un anciano.

—Yo te quitaré cincuenta.

—Hace tres días que no he comido pan, su pléico un indigéne.

—Yo te atragantaré de tortas.

Entonces un asesino apareció.

—Yo he matado á mi hermano, y parto para la cárcel, vociferó.

—Yo demoleré las cárceles, yo decapitaré la justicia con la guillotina, y te haré gen-darme.

—El señor es muy rico, dijo un campesino, y sus conejos devoran mi trigo, y sus zorros roban mis pollos.

—Yo te instalaré en sus terrenos y clarvarás como durmientes sus hijos en las puertas de la granja.

—El rústico no quiere cruzar mis estanques, gritó un señor.

—Yo le colgaré de los árboles de tu avenida.

—Ahí señor, suspiró una joven, estas malditas colonias nos roban todos nuestros galletas!

—Yo suprimiré las colonias.

—Mis productos no tienen salida! clamó un industrial.

—Yo llevaré hasta el fin del mundo el campo de nuestras conquistas.

—Viva la República! dijo una voz.

El candidato: Viva la República!

—Viva el Rey! dice otra voz.

El candidato responde: Viva el Rey!

Viva el Emperador, dice una tercera voz.

Y el candidato responde: Viva el Emperador!

En este momento una mujer bella y triste sale del lugar que ocupaba en la muchedumbre, y se adelanta hacia el candidato.

—Tú, no me conoces? pregunta ella.

—No, responde el candidato. Dónde te habré visto, maldita mujer.

—Yo soy la Vida! Y que harás por mí?

—Yo haré lo que hacen los otros, mi amiga, yo comeré, yo dormiré, mi vientre, mi bien vientre, se divertirá en su grasa. Con el dinero que yo tomaré de tu bolsillo, de tu inagotable bolsillo, yo tendré bellas mujeres bellas tierras, y consideración, si te place, en la plaza. Y si tú no estás contenta, y bien! yo te aplacaré, mi amiga, con este bastón.

OCTAVIO MORBEAU

(Traducción de P. G.)

La humanidad es como un vasto cerebro en el que todo pensamiento se agita, pero donde la verdad concluye siempre por triunfar del error.

PROUDHON.

Lo que vale la Criminología SEGUN TOLSTOI (1)

De sus relaciones personales con los presos, y de los detalles prestados por el abogado y el capellán de la cárcel, como también de las estadísticas judiciales pacientemente estudiadas, Nekhludov había llegado á la conclusión que los detenidos llamados «criminales» podían ser divididos en cinco clases.

A la primera clase pertenecen los detenidos completamente inocentes, víctimas de errores judiciales. Según el cálculo del capellán, el número de éstos hombres era bastante limitado, no pasando de un siete por ciento; pero su situación era, en cambio, particularmente digna de interés.

La segunda clase comprendía los hom-

bres condenados por crímenes que habían cometido en circunstancias excepcionales, como accesos de rabia, de celos, de ebriedad, etc., es decir, por crímenes que sus jueces mismos, con toda probabilidad, habrían cometido en las mismas circunstancias; Estos detenidos eran, en proporción, muy numerosos; al alrededor de la mitad de todos los detenidos, según el cálculo que había podido hacer Nekhludov.

En el tercer grupo se hallaron los hombres condenados por haber hecho actos que, al juicio de ellos, no tenían nada de culpable, pero que pasan por crímenes á los ojos de los hombres encargados de hacer las leyes. Tales eran los detenidos acusados de la venta prohibida de liciores de contrabando, el robo de pasto y leña en las propiedades privadas y públicas, etc.

La cuarta clase de criminales se componía de todos aquellos que habían sido condenados, simplemente porque ellos tenían un valor moral superior al promedio de la sociedad. Tales eran los miembros de diversas sectas religiosas, como también los polacos y los cherkeses, condenados por haber querido defender su independencia. Tales eran también los detenidos políticos, condenados por insubordinación á la autoridad.

La quinta clase se formó de los desgraciados respecto á los cuales la sociedad había sido infinitamente más culpable hacia ellos, que no sido ellos á la sociedad. Estos eran hombres que la sociedad había abandonado, que habían sido embrutecidos por una opresión continua, hombres que las condiciones de su vida habiales llevado, sistemáticamente se puede decir, á cometer los actos juzgados como criminales. Había en la cárcel muchos ladrones y asesinos que pertenecían á esta estogoría, y Nekhludov ponía también en la misma á estos hombres de naturaleza pervertida, que una escuela nueva llama «criminales natos», y cuya existencia constituía el más poderoso argumento de todos aquellos que sostienen la necesidad de códigos y castigos. Estos representantes del así llamado «tipo criminal» eran para Nekhludov, desgraciados, á los cuales la sociedad había hecho mucho más daño que ellos á ella; y no solamente era culpable respecto á ellos solos, sino que la sociedad habíalo sido también contra sus padres y sus abuelos, lo que hizo mucha más grande responsabilidad respecto á ellos.

Nekhludov había tenido ocasión de conocer á la cárcel á un ladrón reincidente llamado Ochotin. Hijo natural de una prostituta, criado en los asilos de día y de noche, y no habiendo seguramente encontrado nunca hasta la edad de los treinta años á ningún hombre dotado de sentimientos morales, este Ochotin había concluido por afiliarse á una banda de ladrones, y el robo vino á ser su único oficio. Pero con todo, tenía un genio cómico que le atraía la simpatía de todos los que le conocían; y al mismo tiempo que pedía auxilio de Nekhludov, no podía menos que burlarse de él mismo, de sus compañeros, de los jueces, y de todas las leyes humanas y divinas.

Había otro detenido, un tal Fedorov; el que había muerto y enterrado á un viejo para robarle unos pocos roubles. Este era un paisano cuyo padre, contra toda justicia, había sido arruinado por un vecino rico. El mismo, de una naturaleza ardiente y apasionada, siempre ávido de placeres, ni una vez en su vida había visto á los hombres ocupándose de otra cosa que el gozar, y ni una vez había oído decir que hubiera para el hombre otro objeto en el mundo sino el placer.

Estos dos detenidos interesaron mucho á Nekhludov. Tenía la impresión que el uno y el otro podrían utilizarse para el bien, y que su criminalidad provenía simplemente del hecho de que la sociedad se había siempre negado á ocuparse de ellos. Y si ellos, con todos sus vicios, le eran simpáticos, muchos otros, entre los detenidos, le repugnaban por su embrutecimiento y su crueldad. Pero en ellos tampoco llegó á reconocer el famoso «tipo criminal» de que habla la escuela italiana; no veía en ellos más que unos seres que le

eran personalmente antipáticos, parecidos en eso á muchas otras personas que había tenido ocasión de encontrar, no en las cárceles, sino en los salones, vestidos de particulares, con gran uniforme, llenos de sedas y encajes.

Tales eran las diferentes clases de hombres que constituían la masa de los criminales; y la cuestión que preocupaba á Nekhludov era de comprender por qué todos estos hombres habían sido encarcelados y torturados de todas maneras, mientras que otros hombres semejantes á ellos, y hasta muy inferiores á algunos entre ellos, eran dejados en libertad y encargados de juzgarlos y condenarlos; Nekhludov había tenido al principio la esperanza de encontrar una contestación á estas preguntas en los libros, y se había apresurado á comprar todas las obras que trataban de la materia. Con la más grande atención había leído los escritos de Lombroso, de Garófalo, de Ferri, de Maudsley, de Tarde, y de otros sus colegas en criminología. Pero este estudio no tuvo otro resultado para él que los desengaños más amargos. Lo mismo le sucedió á él como en general sucede á todo hombre que se mete á estudiar una ciencia, no con el objeto de hacer un papel, entre los sabios, ni para poder escribir, discutir y enseñar, sino para hallar la solución de ciertas cuestiones sencillas, prácticas y vitales. La ciencia que se había puesto á estudiar resolvía mil cuestiones diversas extremadamente sutiles y sabias, pero para la cuestión que le preocupaba no tenía solución. Esta cuestión era, sin embargo, la más sencilla de todas. Se preguntaba él cómo y con qué derecho algunos hombres encarcelaban, torturaban, deportaban, azotaban, mataban á otros hombres, siendo aquellos los semejantes de estos que torturaban y mataban. Pero en vez de contestar á esta pregunta los sabios, cuyas obras consultaba, se hacían otras preguntas, queriendo saber unos si la voluntad humana era libre ó no; otros, si un hombre puede ser declarado criminal simplemente á la vista de la forma de su cráneo, y otros, si el instinto de la imitación juega un gran papel en la criminalidad. Y los sabios se preguntaban todavía lo que era la moral, lo que era la degeneración, lo que era el temperamento, lo que era la sociedad, etc. Estudiaban también la influencia que tenía sobre la criminalidad el clima, la alimentación, la ignorancia, el hipnotismo, la pasión, etc...

Todas sus obras hicieron á Nekhludov recordar la contestación que le hizo una vez un muchachito que venía de la escuela al preguntarle si sabía deletrear.—Seguramente,—le había contestado el niño.—Entonces, que me deletreases la palabra «bozal».—Pero qué bozal? ¿bozal de perro ó de caballo?—le replicó el niño haciéndose el muy entendido. De la misma manera los autores consultados por Nekhludov habían resuelto la cuestión importante que le preocupaba.

Continuaba él leyéndolos, pero cada vez más sin esperanza de sacarles provecho. Mas no atribuía todavía esta falta de solución sino al carácter superficial de la ciencia criminalógica; y no se permitía hasta entonces á admitir plenamente por su cuenta una solución más radical que en los últimos tiempos se ofrecía á su ánimo con más y más evidencia.

L. Tolstói.

(En la novela La Resurrección).

La idea de Dios implica la abdicación de la razón y de la justicia humanas; ella es la negación más decisiva de la libertad y conduce necesariamente á la esclavitud de los hombres tanto en teoría como en práctica.

BAKOUNINE.

—A propósito, ¿qué opina V. de la Anarquía? Félix me dijo que usted la desaprobaba.

—Se equivocó, puesto que no la desaprobaba, ni tampoco la apruebo. Soy demasiado escéptico para ello. Yo creo que nunca debe uno apasionarse, con mucho ardor, por una opinión; cualquiera que ella sea, no vale la pena.

—Pero eso sería la Anarquía oportunista, observó Ivonnel.

—Mas debe convenirse en que aquí nada llega sino á su debido tiempo. Aunque la comparación está ya pasada de moda, puede citarse el ejemplo de la fruta, que no cae del árbol hasta que está madura.

—Sea así... pero el sentido de la Anarquía, es enteramente otro, mucho más sencillo además. Ninguna ley, ningún patrón, libertad absoluta de instintos y apetitos.

—Y el mal?

—El mal, querida Clara, no existirá la violencia. La mentira será inútil puesto que para nada se precisa. Si tienes apetito podrás comer, si quieres amor podrás amar. Es posible una vida mitida por sí sola.

—Aquí, entre nosotros, ¿no cree V. que eso será como una especulación de los astutos para con las almas generosas?

—No puedo creerlo, puesto que la Anarquía devuelve la dignidad á los reprobados por la actual sociedad; dice á los humildes, á los despreciados, á los sospechosos: levanta la cabeza, vosotros sois hombres, y como tales tenéis derecho á la existencia, á vuestra parte de gozo.

—Todo esto está muy bien, y no desearía otra cosa que poder creer en este porvenir de perfección: pero una vez más, ¿por qué la propaganda por medio de los hechos?

—Estoy conforme en que es censurable; pero sin embargo se puede disculpar de tiempo en tiempo para despertar los ánimos de sus entorpecimientos...

ARMANDO CHARPANTIER. (De La noche de un mono, páginas 175 á 178, traducción en Buenos Aires por A. S.)

Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta y nosotros sabemos que la nuestra es buena; ellos se detestan y nosotros nos amamos; ellos buscan destruir la historia y nosotros marchamos con ella.

ELISEO RECLUS.

Por entre libros

Me parece que es un error, y de los más fatales, creer que las ideas son la única causa de la fermentación que tiene en movimiento á las clases obreras.

Esta fermentación depende de causas bastante más lejanas y profundas: de la crisis social que nos oprime, y que es tanto más dolorosa cuanto mayor es nuestra sensibilidad y cuantas más necesidades nos ha creado el progreso.

Hablar contra el peligro de ciertas doctrinas, achacándolas que provocan en el pueblo los lamentos que el no hubiera lanzado por sí solo, es lo mismo que hablar contra la inmoralidad de ciertas doctrinas científicas, acusándolas de pervertir al público, ó, contra la inmoralidad del arte

naturalista, acusándolo de empeorar las costumbres.

Estas tres formas de actividad intelectual no tienen otro fin que representar la verdad, pero como ciertas clases egoístas é hipócritas de la sociedad no quieren reconocer la verdad, acusan, á los que la revelan, de pitarla horrible, antes que admitir que tal es su realidad.

—Ah, señor,—decía Bayle, en 1850, que se ocupaba de este mismo problema desde el punto de vista literario—un libro es un espejo que se pasea por un camino real. Ora refleja ante nuestros ojos el azul de los cielos, ora el fango de los cenagales del camino. ¿Acusaréis de inmoral al hombre que lleva el espejo? Acusad más bien á la carretera donde están los cenagales, y más todavía al inspector de caminos que deja que el agua se encharque y se forme el pantano.

No repetamos, pues, la estúpida acusación que se dirige á los que levantan el velo de las injusticias sociales: ellos no hacen otra cosa que mostrar la verdad; si esta es dolorosa, ¿de quién es la culpa?

Stendhal lo dice claramente: acusado al camino real, y más todavía, al inspector de caminos.

—¿En fin cuál es su opinión?

—A mi entender la Anarquía sigue camino falso, al basarse en la propaganda por los hechos. Exaltará sin duda á los entusiastas, viéndolos obligados á presenciar una serie de actos trágicos, además acarreará sobre sí la más terrible de las represiones. Podría escoger mejores destinos.

—¿Cuáles?

—Volverse lo que debe ser: la religión de la felicidad terrestre, ó mejor dicho, para no emplear el infame nombre de religión, la dispensación de los gozos humanos. En el fondo, ¿cuál es el móvil de todos los movimientos filosóficos, religiosos ó sociales?

—La felicidad.

—Vd. lo ha dicho, la felicidad. Pues bien, la Anarquía debería ser como una especie de cristianismo de los tiempos modernos, un cristianismo material. A la antigua frase de Jesús: «mi reino no es de este mundo» debería sustituirse ésta: «mi reino es de este mundo». Eso sería una noble misión, enseñar á los pobres á ser felices.

—¿Pero cómo?

—¡Oh! Seguramente no se realiza eso como en un sueño, de la noche á la mañana; precisará antes restringir las leyes á un mínimo indispensable, destruir las torpes barreras del orgullo, que dividen la sociedad en un número indefinido de clases... seguidamente desenvolver el sentido de la bondad, desenvolver en el individuo la conciencia de su valor personal, conduciéndole, insensiblemente á establecerse una gerarquía intelectual. Pues admitir la igualdad absoluta, es una tontería científica, contra la que protesta la misma naturaleza.

Lo que hace falta para realizar el perfecto equilibrio, es proporcionar el goce de las necesidades.

—Pero eso sería la Anarquía oportunista, observó Ivonnel.

—Mas debe convenirse en que aquí nada llega sino á su debido tiempo. Aunque la comparación está ya pasada de moda, puede citarse el ejemplo de la fruta, que no cae del árbol hasta que está madura.

—Sea así... pero el sentido de la Anarquía, es enteramente otro, mucho más sencillo además. Ninguna ley, ningún patrón, libertad absoluta de instintos y apetitos.

—Y el mal?

—El mal, querida Clara, no existirá la violencia. La mentira será inútil puesto que para nada se precisa. Si tienes apetito podrás comer, si quieres amor podrás amar. Es posible una vida mitida por sí sola.

—Aquí, entre nosotros, ¿no cree V. que eso será como una especulación de los astutos para con las almas generosas?

—No puedo creerlo, puesto que la Anarquía devuelve la dignidad á los reprobados por la actual sociedad; dice á los humildes, á los despreciados, á los sospechosos: levanta la cabeza, vosotros sois hombres, y como tales tenéis derecho á la existencia, á vuestra parte de gozo.

—Todo esto está muy bien, y no desearía otra cosa que poder creer en este porvenir de perfección: pero una vez más, ¿por qué la propaganda por medio de los hechos?

—Estoy conforme en que es censurable; pero sin embargo se puede disculpar de tiempo en tiempo para despertar los ánimos de sus entorpecimientos...

ARMANDO CHARPANTIER. (De La noche de un mono, páginas 175 á 178, traducción en Buenos Aires por A. S.)

Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta y nosotros sabemos que la nuestra es buena; ellos se detestan y nosotros nos amamos; ellos buscan destruir la historia y nosotros marchamos con ella.

ELISEO RECLUS.

Por entre libros

Me parece que es un error, y de los más fatales, creer que las ideas son la única causa de la fermentación que tiene en movimiento á las clases obreras.

Esta fermentación depende de causas bastante más lejanas y profundas: de la crisis social que nos oprime, y que es tanto más dolorosa cuanto mayor es nuestra sensibilidad y cuantas más necesidades nos ha creado el progreso.

Hablar contra el peligro de ciertas doctrinas, achacándolas que provocan en el pueblo los lamentos que el no hubiera lanzado por sí solo, es lo mismo que hablar contra la inmoralidad de ciertas doctrinas científicas, acusándolas de pervertir al público, ó, contra la inmoralidad del arte

naturalista, acusándolo de empeorar las costumbres.

Estas tres formas de actividad intelectual no tienen otro fin que representar la verdad, pero como ciertas clases egoístas é hipócritas de la sociedad no quieren reconocer la verdad, acusan, á los que la revelan, de pitarla horrible, antes que admitir que tal es su realidad.

—Ah, señor,—decía Bayle, en 1850, que se ocupaba de este mismo problema desde el punto de vista literario—un libro es un espejo que se pasea por un camino real. Ora refleja ante nuestros ojos el azul de los cielos, ora el fango de los cenagales del camino. ¿Acusaréis de inmoral al hombre que lleva el espejo? Acusad más bien á la carretera donde están los cenagales, y más todavía al inspector de caminos que deja que el agua se encharque y se forme el pantano.

No repetamos, pues, la estúpida acusación que se dirige á los que levantan el velo de las injusticias sociales: ellos no hacen otra cosa que mostrar la verdad; si esta es dolorosa, ¿de quién es la culpa?

Stendhal lo dice claramente: acusado al camino real, y más todavía, al inspector de caminos.

—¿En fin cuál es su opinión?

—A mi entender la Anarquía sigue camino falso, al basarse en la propaganda por los hechos. Exaltará sin duda á los entusiastas, viéndolos obligados á presenciar una serie de actos trágicos, además acarreará sobre sí la más terrible de las represiones. Podría escoger mejores destinos.

—¿Cuáles?

—Volverse lo que debe ser: la religión de la felicidad terrestre, ó mejor dicho, para no emplear el infame nombre de religión, la dispensación de los gozos humanos. En el fondo, ¿cuál es el móvil de todos los movimientos filosóficos, religiosos ó sociales?

—La felicidad.

—Vd. lo ha dicho, la felicidad. Pues bien, la Anarquía debería ser como una especie de cristianismo de los tiempos modernos, un cristianismo material. A la antigua frase de Jesús: «mi reino no es de este mundo» debería sustituirse ésta: «mi reino es de este mundo». Eso sería una noble misión, enseñar á los pobres á ser felices.

—¿Pero cómo?

—¡Oh! Seguramente no se realiza eso como en un sueño, de la noche á la mañana; precisará antes restringir las leyes á un mínimo indispensable, destruir las torpes barreras del orgullo, que dividen la sociedad en un número indefinido de clases... seguidamente desenvolver el sentido de la bondad, desenvolver en el individuo la conciencia de su valor personal, conduciéndole, insensiblemente á establecerse una gerarquía intelectual. Pues admitir la igualdad absoluta, es una tontería científica, contra la que protesta la misma naturaleza.

Lo que hace falta para realizar el perfecto equilibrio, es proporcionar el goce de las necesidades.

—Pero eso sería la Anarquía oportunista, observó Ivonnel.

—Mas debe convenirse en que aquí nada llega sino á su debido tiempo. Aunque la comparación está ya pasada de moda, puede citarse el ejemplo de la fruta, que no cae del árbol hasta que está madura.

—Sea así... pero el sentido de la Anarquía, es enteramente otro, mucho más sencillo además. Ninguna ley, ningún patrón, libertad absoluta de instintos y apetitos.

—Y el mal?

—El mal, querida Clara, no existirá la violencia. La mentira será inútil puesto que para nada se precisa. Si tienes apetito podrás comer, si quieres amor podrás amar. Es posible una vida mitida por sí sola.

—Aquí, entre nosotros, ¿no cree V. que eso será como una especulación de los astutos para con las almas generosas?

—No puedo creerlo, puesto que la Anarquía devuelve la dignidad á los reprobados por la actual sociedad; dice á los humildes, á los despreciados, á los sospechosos: levanta la cabeza, vosotros sois hombres, y como tales tenéis derecho á la existencia, á vuestra parte de gozo.

—Todo esto está muy bien, y no desearía otra cosa que poder creer en este porvenir de perfección: pero una vez más, ¿por qué la propaganda por medio de los hechos?

—Estoy conforme en que es censurable; pero sin embargo se puede disculpar de tiempo en tiempo para despertar los ánimos de sus entorpecimientos...

ARMANDO CHARPANTIER. (De La noche de un mono, páginas 175 á 178, traducción en Buenos Aires por A. S.)

Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta y nosotros sabemos que la nuestra es buena; ellos se detestan y nosotros nos amamos; ellos buscan destruir la historia y nosotros marchamos con ella.

ELISEO RECLUS.

Por entre libros

Me parece que es un error, y de los más fatales, creer que las ideas son la única causa de la fermentación que tiene en movimiento á las clases obreras.

Esta fermentación depende de causas bastante más lejanas y profundas: de la crisis social que nos oprime, y que es tanto más dolorosa cuanto mayor es nuestra sensibilidad y cuantas más necesidades nos ha creado el progreso.

Hablar contra el peligro de ciertas doctrinas, achacándolas que provocan en el pueblo los lamentos que el no hubiera lanzado por sí solo, es lo mismo que hablar contra la inmoralidad de ciertas doctrinas científicas, acusándolas de pervertir al público, ó, contra la inmoralidad del arte

naturalista, acusándolo de empeorar las costumbres.

Estas tres formas de actividad intelectual no tienen otro fin que representar la verdad, pero como ciertas clases egoístas é hipócritas de la sociedad no quieren reconocer la verdad, acusan, á los que la revelan, de pitarla horrible, antes que admitir que tal es su realidad.

—Ah, señor,—decía Bayle, en 1850, que se ocupaba de este mismo problema desde el punto de vista literario—un libro es un espejo que se pasea por un camino real. Ora refleja ante nuestros ojos el azul de los cielos, ora el fango de los cenagales del camino. ¿Acusaréis de inmoral al hombre que lleva el espejo? Acusad más bien á la carretera donde están los cenagales, y más todavía al inspector de caminos que deja que el agua se encharque y se forme el pantano.

No repetamos, pues, la estúpida acusación que se dirige á los que levantan el velo de las injusticias sociales: ellos no hacen otra cosa que mostrar la verdad; si esta es dolorosa, ¿de quién es la culpa?

Stendhal lo dice claramente: acusado al camino real, y más todavía, al inspector de caminos.

—¿En fin cuál es su opinión?

—A mi entender la Anarquía sigue camino falso, al basarse en la propaganda por los hechos. Exaltará sin duda á los entusiastas, viéndolos obligados á presenciar una serie de actos trágicos, además acarreará sobre sí la más terrible de las represiones. Podría escoger mejores destinos.

—¿Cuáles?

—Volverse lo que debe ser: la religión de la felicidad terrestre, ó mejor dicho, para no emplear el infame nombre de religión, la dispensación de los gozos humanos. En el fondo, ¿cuál es el móvil de todos los movimientos filosóficos, religiosos ó sociales?

—La felicidad.

—Vd. lo ha dicho, la felicidad. Pues bien, la Anarquía debería ser como una especie de cristianismo de los tiempos modernos, un cristianismo material. A la antigua frase de Jesús: «mi reino no es de este mundo» debería sustituirse ésta: «mi reino es de este mundo». Eso sería una noble misión, enseñar á los pobres á ser felices.

—¿Pero cómo?

—¡Oh! Seguramente no se realiza eso como en un sueño, de la noche á la mañana; precisará antes restringir las leyes á un mínimo indispensable, destruir las torpes barreras del orgullo, que dividen la sociedad en un número indefinido de clases... seguidamente desenvolver el sentido de la bondad, desenvolver en el individuo la conciencia de su valor personal, conduciéndole, insensiblemente á establecerse una gerarquía intelectual. Pues admitir la igualdad absoluta, es una tontería científica, contra la que protesta la misma naturaleza.

Lo que hace falta para realizar el perfecto equilibrio, es proporcionar el goce de las necesidades.

—Pero eso sería la Anarquía oportunista, observó Ivonnel.

—Mas debe convenirse en que aquí nada llega sino á su debido tiempo. Aunque la comparación está ya pasada de moda, puede citarse el ejemplo de la fruta, que no cae del árbol hasta que está madura.

—Sea así... pero el sentido de la Anarquía, es enteramente otro, mucho más sencillo además. Ninguna ley, ningún patrón, libertad absoluta de instintos y apetitos.

—Y el mal?

—El mal, querida Clara, no existirá la violencia. La mentira será inútil puesto que para nada se precisa. Si tienes apetito podrás comer, si quieres amor podrás amar. Es posible una vida mitida por sí sola.

—Aquí, entre nosotros, ¿no cree V. que eso será como una especulación de los astutos para con las almas generosas?

—No puedo creerlo, puesto que la Anarquía devuelve la dignidad á los reprobados por la actual sociedad; dice á los humildes, á los despreciados, á los sospechosos: levanta la cabeza, vosotros sois hombres, y como tales tenéis derecho á la existencia, á vuestra parte de gozo.

—Todo esto está muy bien, y no desearía otra cosa que poder creer en este porvenir de perfección: pero una vez más, ¿por qué la propaganda por medio de los hechos?

—Estoy conforme en que es censurable; pero sin embargo se puede disculpar de tiempo en tiempo para despertar los ánimos de sus entorpecimientos...

ARMANDO CHARPANTIER. (De La noche de un mono, páginas 175 á 178, traducción en Buenos Aires por A. S.)

Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta y nosotros sabemos que la nuestra es buena; ellos se detestan y nosotros nos amamos; ellos buscan destruir la historia y nosotros marchamos con ella.

ELISEO RECLUS.

Por entre libros

Me parece que es un error,

darlo nuevamente. ¡Hay que ayudar al Cir- culo Libertario ó éste se va á caer, otra vez, por falta de recursos! No es agitando solamente como se propagan las ideas, y menos agitando individualmente. Sería como si un maestro buscara al acaso niños para enseñar, sabiendo que fijando un punto adonde él da sus lecciones acudiríanle, á diario, cincuenta ó cien escolados, á quienes sin tanto esfuerzo y simultáneamente se educarían.

En un día de conferencias, particularmente de conferencias buenas, se harán siempre más prosélitos que en cien de charlas individuales. Y con un criterio adonde siempre estén los ideales en carne viva, la convicción se hará cuerpo de las personas, que es lo que debemos procurar á toda fuerza.

El Circolo Libertario tiene que ser, pues, ayudado, verdad que voluntariamente, pero con el mayor esfuerzo posible. Las tarjetas de reconocimiento destinadas al efecto se dan todas las noche de 8 á 10 en el local mismo.

Sería de desear (y nos parece que no es mucho desear!) que un tal encarecimiento como al presente no cayese en la frialdad de los compañeros ó en el excepticismo de los tontos «superhombres» ó «superantorganiza- dores» que equivalen á supernada, y aún es mucho equivar.

La semana pasada el telégrafo anduvo de complots anarquistas, como si se empeñase en producir indigestiones y desórdenes en el organismo de los señores burgueses. La cosa se presentaba con bombas y el complot con ramificaciones universales; todo hacía presu- mir, pues, que la misma Revolución Social se les venía encima á los burgueses. Hasta algunos socialistas se quedaron carilargos al ver que ni una reformita podían introducir sacrificándose a ganar unos mil pesitos. En fin, que ha sido una semana de vivas inquietudes.

Y veréis vosotros cuál ha sido el por que de todo esto: L'Agitazione, de Ancona, (que era el punto de complot descubierto por la policía (!) italiana); en su primer número daba un artículo puramente teórico sobre la Organización y funcionamiento de los grupos socialis- tas-anarquistas; pero á la aparición del segun- do número del periódico, la censura le tachó la continuación del artículo nombrado, que debía estar compuesto de dos ó mas partes.

En virtud de esto, los compañeros de L'Ag- itazione tiraron autografiada ó manuscrita la parte que el censor tachó; viola la policía, la secuestró, los reporters se enteraron, los co- rresponsales también y... ahí tenéis vosotros el complot. Como Malatesta redactó en otras épocas era misma L'Agitazione, al volver á aparecer ahora de nuevo, se le atribuyó á su influencia; y, de aquí á mezclarle en el com- plot, qué podía mediar aún cuando nuestro compañero estuviese quizás á dos mil leguas de Ancona?

Estos sobresaltos burgueses demuestran va- rias cosas:

Que la digestión se interrumpe; que las con- ciencias despiertan; que la burguesía no las tiene todas consigo; y... que la ola avanza! ¡Tanto mejor!

La justicia burguesa de Buenos-Aires, á la que acudió aquel Peduzzi y el dueño del local de la calle Callao, que un tiempo se llamó Casa de Peduzzi y otro Casa del Pueblo, ha fallado en el proceso que se nos siguió á los que una buena mañana levantamos muebles é instalaciones (costeados por el esfuerzo de la colectividad anarquista) arreándolos á un lugar seguro y lejos de las uñas de... aquel santo varón, monsieur Peduzzi.

El fallo del juez doctor Navarro sobresee definitivamente al proceso, inhibe de pagarse los noventa pesos que correspondían como multa á los recibos sin las estampillas que exige donña ley, y declara que dicho proceso no afecta en nada el buen nombre y honor del procesado.

La justicia burguesa, pues, nos dió á los anarquistas «honor», posesión de nuestros muebles é inhibición de noventa pesos de multa.

No está mal.

Es ya conocido de todos los compañeros la noticia feliz de la evasión del domicilio coepto de nuestro simpático compañero Galliani.

Dónde se ha dirigido se ignora, pero no sería extraño que apareciese en Sud-América, pues Galliani, antes de ser condenado ya había manifestado vehementes deseos de pasar por estas tierras á conocerlas en una gira de propa- ganda.

Es sabido que por su oratoria Galliani for- ma un elemento apreciable, y al entré noso- tros viniese no lo dejaríamos de explotar como lo hacemos con todo el que se nos pone á mano.

Nos felicitamos de la evasión y deseáramos que uno por uno, de esta manera, fuesen abandonando todos el destierro á que la ma- gnanimidad del imbécil Humberto les hubo condenado.

De La Prensa del 18 de Abril, con reco- mendación al lector amigo á que comprima sus náuseas ante los vómitos asquerosos del comandante Proto Ordóñez, vómitos que La Prensa pública y apadrina por su indole mo- ralizadora.

Pero, antes, dos palabras: todos recordan que hay períodos de temporadas en que el suicidio en el ejército es un verdadero con- tagio: hoy se suicida un cabo, pasado dos sol- dados, al mes uno más, y así la lista...

La vida del soldado es perra y en la Ar- gentina es brutal como en ningún otro punto. Aquel desdichado Villalba está está en todos los mortales, bien apaleado, bien amenazado de un próximo fusilamiento si se rebela á los palos y bien silenciado el hecho.

Hoy, un torturado se suicida, mañana un apaleado... se sui ida (aquí lo de contagio con que se encubre lo de palos), pasado otro de- seperado... se suicida, otro exasperado ante la anulación de la voluntad se suicida tam- bién, y la cosa es cosa de nunca concluir.

Ahora léase el producto de este hidrocéfalo agudo, cuyo lago cerebral en perpetua agita- ción impulsiva se hace digno de una galería antropológico-criminal: léase, sí, y conside- rese hasta dónde, el prejuicio patriótico-mili- tarezco, puede conducir para efectuar una tal reversión del sentido ético, como el que se efectúa en La Prensa que lo apadrina y su el comandante que lo dicta, escribe y eje- cuta:

«Es difícil cometer crímenes más graves que los que ha cometido el soldado Gómez, es difícil que la perversión moral y el olvido del deber militar y religioso de un soldado pueda hacer caer en un abismo más profundo que en el en que ha caído ese desgraciado é indigno militar! Gómez ha cometido dos cri- menes; ha desertado de su puesto de centina- la, que es un puesto sagrado, y se ha quitado la vida robando de este modo su propia exis- tencia á la Nación, porque la sangre y el alma del militar pertenecen exclusivamente á la patria.

Estos delitos cometidos por el soldado Gó- mez, envuelven además el delito de cobardía, porque es cobarde el militar que deserta de su puesto y no doblemente cobarde el que se suicida.»

El grupo de los Corrales avisa á los com- pañeros que la dirección suya se ha cam- biado á la calle Rioja 1715, compañero An- tonio Navarro que es donde en adelante dé- bense dirigir todos los que tuviesen algo que ver con dicho grupo.

La escuela que tiene esta simpática y acti- va agrupación de propaganda libertaria tra- baja diariamente y con un entusiasmo que sólo imprimen los grandes ideales emanci- padores.

¡Adelante, compañeros!

La Sociedad de Obreros curtidores dará va- rias conferencias los días 28 á las 2 de la tar- de, 30 á las 8 de la noche y 1º de Mayo á las 8 de la noche en la calle Rondeau nú- mero 1887. Los temas serán: 1º ¿Qué es el sa- larío? 2º, 1º de Mayo y 3º Organización y sus utilidades.

Pascual Guaglianone dará en la Casa del Pueblo del Rosario, el domingo 29 de tarde una conferencia sobre Quiénes somos y por qué luchamos, y otra, de noche, sobre La men- tira religiosa, y la última el 30 á las 8 y 11/2 p. m. sobre el Significado del Primero de Mayo.

Y en Luján, el mismo Guaglianone dará el 6 de Mayo, otra conferencia más: La conquista del porvenir.

La Sociedad Cosmopolita de Obre- ros Albañiles, invita á las asociaciones obreras y á los trabajadores todos, á la conmemoración del 7º aniversario de la fundación de dicha Sociedad, que tendrá lugar en el salón de la Sociedad Italia, Corrientes 2314, el domingo 29 de Abril, á las 2 p. m.

Hoy á las 8 p. m. dará una conferencia sobre «La Medicina en la Anar- quia» el nuevo compa- ñero profesor Arturo Mon- tesano.

Bibliografía

CRIMINALLOGÍA MODERNA:—De esta notable y vista hemos recibido los cuatro últimos números; el 16, que es el último de los cuatro aparecidos, viene muy interesante: por su material bueno y por su material malo. Es bueno: una réplica al jurismo clásico, del amigo Gori, y el principio de un trabajo del enemigo Ingenieros, sobre los Criterios que orientarán el estudio de los locos delincuentes que el autor los denomina bajo otra clasificación; la parte cuarta de este notísimo criterio es remarcable (¡oh, bello galicismo!), las ante- riores y posteriores divergen en muchos puntos con nuestra opinión sobre la materia pero como nuestra opinión, aquí, y en cual- quiera otra parte, sería de modesto peso, nos la reservamos para mejor oportunidad. Conste que el meso-burgués Ingenieros hace un buen trabajo con el citado, aún dentro (de los hechos hasta hoy) de la escuela positivista. La otra parte del material de este número es mala: por un trabajo intintado El factor económico en la producción del delito, firmado por el secretario de redacción, que re- futaremos en el próximo número.

LE CONGRES GENERAL DU PARTI SOCIALISTE FRANÇAIS por Fernand Pelloutier, (1) presedi- do de una carta del autor á los anarquistas. El autor se propuso hacer con la psicología, la patología de la asamblea humana de un partido, y, á fe que lo consiguió en el volu- minoso folleto que nos ocupa. Es un trabajo que merece la pena de leerse, siquiera para corroborar, una vez más, les variations ques- tistes. Su precio es cincuenta céntimos de franco.

L'Agitazione, núm. 1 y 2—Ancona. Ha re- surgido á una nueva vida el antiguo sema- nario que hace dos años redactaba Malatesta y otros compañeros. L'Agitazione, sin embar- go, surge agitada por el oficialismo; al segun- do número le han sido tachados por la censura tres artículos, que equivalen á más de una página que aparece en blanco. Esta fereza de la reacción será, fuera de toda du- da, saludable á la propaganda, y posible será también que con esta clase de trabas L'Ag- itazione haga más agitación que si tuviera el campo libre y sin censuras. Le deseamos toda la larga vida que el valiente colega se merece.

Federación, núms. 15 y 16. Tampa, órgano oficial de los graneros de «proletarios», «pasa- dores y escogedores. Reproduce trabajos anarquistas.

(1) Editor P. V. Stock, galerie du Théâtre Français, 8, v. 10, H. Paris.

Tómbola Popular

Á BENEFICIO

de «La Protesta Humana» y «L'Avvenire»

La extracción de la tómbola popular á fa- vor de La Protesta Humana y de L'Avvenire, se efectuará el 12 de Mayo, á las ocho de la noche en el local del Centro Libertario. Se rue- ga á los que aún no hayan abonado los bo- letos que retienen, lo hagan con la mayor prontitud.

En la ciudad de Santa Fe se ha formado un nuevo grupo ana:quista con el nombre de «La Aurora» y los compañeros que lo com- ponen piden á todos los periódicos libertarios que los envíen algunos ejemplares, así mismo como folletos, libros etc. á la siguiente direc- ción: G. Zanelli, Catamarca 143—Grupo «La Aurora», Santa Fe.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE " LA PROTESTA HUMANA "

LISTA N.º 83.—Capital—Grupo «Luz y pro- greso»—Recolectado la noche del Circolo Liber- tario pesos 4.55—Argemí 0.20—Fons 0.30—G. Juan 0.10—Luján 0.10—Recolectado en Monre- rat 0.45—Recolectado en la conferencia del do- mingo último en el círculo 2.80.

Total ps. 8.50—Repartidos ps. 4.00—para el folleto «Anarquía y Socialismo» y 4.50 para «La Protesta Humana».

Grupo «Cigarreria La Cubana»—Dueniisi 0.20 A Acebedo 0.20—Doctor 0.10—Logarponi 0.20—Ramirez 0.20—Luna 0.20—Manuel 0.20—Guto- rrez 0.20—Rosas 0.10—Perna 0.10—Avelarde 0.10—Quebedo 0.20—Francisco Negro 0.20—García 0.20—Bartolito 0.10—Dias 0.20—Vizquei 0.10—Carolo 0.10—Uno 0.10—Meila 0.50—Total 3.00 pesos.

LISTA DEL N.º 80 — Sourrir 0.10—Cualquiera 0.20 L. L. 0.10—Quiero 0.40—Recolectado en la reunión de sombrereros 3.45. 2º cualquier 0.30—Total 4.55.

Un á. comunista 0.20—Un manco rebelde 0.20—D. Basso 0.60—Guinla 0.10—Uno de afuera 0.25 Teo López 1.00

LISTA DEL PUERTO.—T. Fortunato 0.20—F. Es- posa 0.15—E. Agostino 0.20—Total 0.55—Mitad para «La Protesta» y mitad para «L'Avvenire».

Mueta Marchetti 0.50—Juan Maisterrona 0.70—Mueta Marchetti 0.20—Luis Luraghi 1.00—José Urruz 1.00—Victorio Urruz 1.00. De Chaitop—José M. Acha 1.00. De C. Casares—Lista publicada en «El Obrero Panadero» 1.00. De San Martín—José Ferrer 0.50.

LISTA A cargo de Victor Bistolfi—Emilio Colo- mbo 0.20—Victor Bistolfi 0.50—Fortunato Bertoni 1.00—Viva Panarchia 0.50—Más de Vic- tor Bistolfi 0.50—Total ps. 2.70 de esta lista mitad para A. Mari.

De Montevideo—De un compañero dado por Gomez 0.20—Meliano 0.12—Claudio 0.20—F. Mayor 0.14—Libertad 0.04—Tepe de rio 0.04—Martin G. 0.04—Francisco Moderno 0.20—Recolectado en el C. I. 2.18—Julio 0.04—Total 3.20 oro en moneda argentina ps. 7.00—Venidos por la compañera Filomena Arnan 0.50. Por conducto de la Librería Sociológica. Antonio Fernandez 0.10—Luis Saportito por cincuenta venta folleto «El Amor libre 0.40—Jesus Nuñez 0.65—Uno 0.10—Justus 0.50—Ber- tetti 0.20—Quello cho vuoi 0.25—Giustino Lapa- una 0.50—Gastero 0.50—Rodriguez 0.50—A. Velez 0.10—Pastini 0.30—Fidelerio 0.25—Uno 0.10 B. Ronco 0.20—Salvador De Luca 0.30—Un ban- dido 0.10—Un trabajador 0.10—Josefa 0.10—Disperato, 0.15—Un venois 0.40—José Rusca 0.15—Ruscada 0.20—Terribile vendetta 0.10—Un Obrero 0.30—Filomena Arnaud 0.60—Jame Barba 0.25—Bartolomé Mañosa 1.00—José Gené 0.50—Domingo Mora 0.30.

De Colonia Arans—José Pane 1.00. De la Estación Marcos Juárez—Nicolas Ful- genczi 1.00.

De Mendoza—Por conducto de «El Rebelde» 3.50.

De Rosario—Por conducto de «El Rebelde» 7.30.

De la Enseñada—Lista que publicará «El Rebelde» 2.00.

De Belgrano—José Nicoli 1.00.

De General Paz—Por conducto de «El Rebel- des» 1.00.

De Luján.—«Centro de Estudios Sociales».—Milanesi Domenico 0.20—Trifon Valverde 0.50—Ramón Diaz 0.20—Un cajista 0.20—Santiago J. Maragá 1.00—Molina 0.50—A. Baldini 0.35—L. Corrivola 1.00—José Pastini 0.50—Domingo Basso 0.25—A. K. 1.00—F. G. 4.30—To- tal 10.00.

De Villa Constitución.—A. Ruescas 0.05—Jo- sé Portella 1.00—Sin religión y sin patria 0.50—Siempre adelante 1.00—Juan Martos 0.30—Uibarri 1.00—Lorenzo del Punta 2.00—Uno sin botines 0.10—Muerto al clero 2.00—Alberto 1.00—D. Pepa 0.05—Varios 1.00—Total 10.00. Repartidos 6 pesos para boletos Tómbola y 4 para la «Librería Sociológica» á cuenta de la suma atrasada por almanques y folletos.

De Santa Fe—«Centro Obrero»—D. E. C. 0.40—Un portugués 0.50—Kavachol agitado 0.05—Tot. 0.95.

De Santa Fe.—Grupo «L'Aurora»—José 0.20—Un patrón convencido 1.00—Cable C. 0.30—Compañerías asanti. D. 40—El salito Gregorio 0.10—Coraggio che siamo vicini 0.10—Bisogna an- tar sempre 0.10—Pagnele per i regnanti 0.20—Un buon anarquista 0.25—Total 2.65.

De Mor del Plata.—Julian C. Devoto 0.10—Juan Bazoca 0.20—Ricardo Nuñez 0.20—Alfon- so Pepe 0.20—Fantini Pietro 0.20—Manuel Toba 0.10—Tosoni Antonio 0.40—Un liberal 0.10—Antonio Camilli 0.20—Un hipocrita 1.00—José Santiadres 0.15—Total 2.85—Menos 0.10 por gastos de expedición, resta 2.75.

De Chacabuco.—José Conocenti 0.20—Un jo- ven zapatero 0.10—Apruebo el escrito del último número de «La Protesta» 0.20—Juan Longo 0.50—Manuel Mujiga 0.20—Un rebelde 0.20—Q. P. 0.20—Eduardo Viera 0.20—Uno que desea ver los curas capados 0.10—Q. P. 0.20—Olivieri y Peracca 0.20—Brumana Antonio 0.20—Florenti- no Amendola 0.10—Como protesta contra suble- vación. Brumanesca Jesuitica 0.10—Por un agen- te consolare expulsado de la Sociedad Italiana 0.20—Protestamos contra de este esbirro 0.10—Una señora que simpatiza con la anarquía 0.20—Protesto contra el despotismo brumanesco 0.10—Gobbi se renuncia por no hacerse espulsar 0.10—Cappello y Comp. robaron el fondo social 0.10—Total 3.50.

Repartidos 1.00 para La Protesta, 1.00 para L'Avvenire, 1.00 para El Rebelde y 0.50 para El Obrero Panadero.

Importe de 11 suscripciones fijas cobradas en la quincena pesos 11.

Total recibido por conducto de la Librería So- ciológica pesos 53.15.

Total general pesos 83.90.

Tiraje del present. número 4.000 ejemplares.

El 1º de Mayo á las 8 1/2 p. m., tendrá lugar en nuestro Circolo Libertario, una conferencia pública, en la que harán uso de la palabra los compa- ñeros:

María no Cortés, (fun- damentos y lenguaje de una doctrina); F. B. Bas- terra («A la anarquía por la evolución») y P. Guaglianone («Nuestro Do- mingo»).

El domingo 6, se dará en esta misma capital una función dramática, en el local y hora que próxi- mamente se anunciarán.